

Henry G. Cisneros

Secretario del Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano de los Estados Unidos

8 de septiembre de 2011.

Henry Gabriel Cisneros ha dedicado su vida al servicio público a nivel local y nacional. Se desempeñó como secretario de vivienda y desarrollo urbano en la administración del presidente Bill Clinton de 1993 a 1997. Anteriormente, fue el primer latino en servir como alcalde de San Antonio, Texas, en la época contemporánea, durante cuatro mandatos. De 1981 a 1989. Algunos de los logros del alcalde Cisneros fueron: haber aumentado la base económica de la ciudad, atrayendo industrias de alta tecnología y desarrollando el turismo, lo cual creó muchos empleos mmás para los ciudadanos de San Antonio. En la Secretaría de Vivienda y Desarrollo Urbano (HUD por sus siglas en inglés), Cisneros trabajó en revitalizar y aumentar la vivienda pública, así como promover políticas que lograron la tasa más alta de propiedad de viviendas en la historia de este país.

Después de servir en el gabinete presidencial, Cisneros se convirtió en el presidente y director de operaciones de la cadena Univision de 1997 a 2000. Posteriormente, fundó American City Vista (más tarde llamado CityView), una corporación dedicada a la construcción de viviendas para familias de ingresos moderados y bajos. Cisneros sigue participando activamente en la política, especialmente como demócrata y en apoyo de candidatos minoritarios para ocupar cargos públicos.

Mickey, gracias por este honor. Mickey Ibarra ha hecho muchas cosas notables en su vida, como crear la Latino Leaders Network (Red de Líderes Latinos) y traerla a la ciudad de Los Ángeles. Qué maravilloso montaje de amigos, compañeros y conocidos a lo largo de muchos años. Gracias por estar aquí. Y Mickey, gracias por unirnos a todos.

Mickey me pidió que compartiera algunas ideas personales hoy. Prometo hacer eso. Pero primero, permítanme decir que la historia personal de Mickey es inspiradora. Él y su hermano crecieron en Utah en hogares de acogida. Mickey era el hermano mayor, por once meses de diferencia. Batallaron duramente a través de la vida, y trabajaron mientras asistían a la escuela secundaria, practicaban fútbol y en la universidad. Con el tiempo, Mickey se convirtió en asistente del presidente de los Estados Unidos cuando Bill Clinton lo nombró para ese puesto, en la Casa Blanca. Su hermano ha tenido mucho éxito en los negocios. Ellos nunca se rindieron. Así que, damas y caballeros, reconozcamos a Mickey Ibarra por todo lo que ha hecho en su tiempo.

Mickey fue asistente del presidente al mismo tiempo que Janet Murguía estaba en la Casa Blanca, y cuando María Echaveste era la jefa adjunto del Estado Mayor. El presidente Clinton hizo un buen trabajo nombrando a algunas personas muy capaces para trabajar en la Casa Blanca. Quiero reconocer a Gloria Molina. Gloria, muchas gracias por tus años de servicio. Gloria es un ejemplo de honestidad, convicción y determinación. Ella ha hecho contribuciones especiales en todos los cargos que ha ocupado: la Asamblea Estatal de California, el Consejo Municipal de Los Ángeles, y como pionera supervisora del condado. Nadie podrá igualar lo que ha hecho a lo largo de estos años. Hablo literalmente. Nadie podrá igualarla porque todos los futuros supervisores tendrán límites de mandato, y Gloria ha servido durante casi veinte años y dejará un tremendo legado.

Quiero reconocer al alcalde Villaraigosa, que no pudo estar aquí. Uno de mis recuerdos de la vida pública en Los Ángeles involucra al alcalde Villaraigosa y Gloria Molina. Cuando el alcalde Villaraigosa y Xavier Becerra se reunían, parecía que se dirigían a una colisión, porque ambos tenían la intención de postularse a la alcaldía de Los Ángeles. Nos juntamos en la casa de Gloria, en un esfuerzo por tratar, como amigos, de explorar cómo una pelea dañina podría evitarse. Gloria me trajo a esa discusión. Nos reunimos un domingo por la mañana, alrededor de las 7:30 a.m., a comer pan dulce en su casa. Y es asombrosa la forma en que las cosas se resolvieron. Hoy, en este mismo momento, el Super Comité se está reuniendo en Washington; compuesto por seis senadores y seis congresistas, trabajando juntos para abordar una pregunta que está justo en el corazón del futuro de nuestro país: “¿Cómo vamos a hacer frente a la magnitud de la deuda nacional y el déficit?” Y esta noche, en Washington, entre la audiencia del discurso del presidente Obama sobre el déficit y la deuda, sobre la economía y el empleo, está el alcalde de Los Ángeles, Antonio Villaraigosa, quien es el presidente de la Conferencia Estadounidense de Alcaldes, y que esta noche es un invitado especial del presidente de los Estados Unidos. Así que, es muy alentador, Gloria, que hace tantos años trabajamos para evitar una colisión política destructiva y ustedes dos han hecho contribuciones muy importantes; una historia de nuestra comunidad y nuestro progreso.

Quiero agradecer, de una manera muy sincera, por sus años de ayuda y colaboración, a mi esposa Mary Alice, quien en los últimos cuatro años ha servido en el Ayuntamiento de la ciudad de San Antonio. Ella ha ocupado el mismo escaño que yo ocupé de 1975 a 1981, y ha hecho un gran trabajo proporcionando servicios a los constituyentes y mejorando nuestra comunidad. Ahora es presidenta de una organización sin fines de lucro que creamos en nuestro vecindario hace unos diez años: American Sunrise.

Vivimos en la casa que perteneció a mis abuelos. Nuestro barrio de la zona oeste de San Antonio es el equivalente a la zona este de Los Ángeles. Queríamos hacer algo sobre el hecho de que los niños y niñas de nuestro vecindario tienen menos oportunidades en la vida. Compramos una casa adyacente y la instalamos como un centro de aprendizaje después del horario escolar. Ahora se ha convertido en la base de una organización sin fines de lucro que opera en un área de una milla cuadrada de la zona oeste de San Antonio. Tenemos niños y niñas que vienen todas las tardes después de la escuela para recibir instrucción adicional en matemáticas, ciencias y lectura. Y continuamos con los chicos y chicas de secundaria (media y media superior), les ofrecemos preparación para presentar la prueba SAT (examen estandarizado para la admisión universitaria en los Estados Unidos) que no pueden encontrar otro lugar. Podemos mejorar sus puntajes de la prueba SAT para ayudarles a entrar a la universidad, así como involucrar a sus padres y madres en alfabetización y ciudadanía. Llamamos a nuestro programa American Sunrise, y la fuerza motriz es Mary Alice Cisneros. Quiero reconocerla y agradecerle por su trabajo.

Mi hija Teresa también está aquí esta noche, junto con su esposo, Sean Burton. Amigos, por favor conozcan a mi hija Teresa y Sean Burton, que viven aquí en Los Ángeles. Teresa es abogada, ha trabajado en la oficina del fiscal de la ciudad, y es madre de dos de nuestros cuatro nietos. Sean es el presidente de CityView, la empresa de la que soy director, y en donde él está haciendo un gran trabajo. Trataré de ser breve en mis comentarios, pero quiero cumplir con la exhortación de Mickey de ofrecer unas palabras de reflexión personal que encajen en el panorama más amplio del progreso de nuestra gente, de nuestra comunidad. Crecí en San Antonio. Mi abuelo fue exiliado de entre las inestables facciones de México. Llegó a San Antonio en 1926, bajo amenaza de ser ejecutado en México. Creó un negocio, una imprenta muy exitosa. Mi madre era una de siete hijos e hijas. Mi padre, de Nuevo México, fue soldado en la

Segunda Guerra Mundial, y pasó cuatro años en Nueva Guinea en la zona de combate del Pacífico. Allí contrajo malaria y fue enviado a San Antonio para recuperarse. Se alojó con un soldado que tenía una hermana, y esa hermana se convirtió en mi madre; el resto es historia. Mi abuelo, que era un patriarca al viejo estilo mexicano, le dijo a mi papá: “Puedes casarte con ella, pero no puedes sacarla de San Antonio”. Por eso somos de San Antonio y no de otro lugar del país. Mi padre se comprometió.

Crecimos en un barrio en el que todos eran mexicanos. Como mencioné anteriormente, piensen en un lugar como Boyle Heights, en la zona este de Los Ángeles. La mayoría de los hombres eran veteranos de la Segunda Guerra Mundial. Vivíamos en un entorno idílico de clase media-baja. A veces he dicho que era como un cuadro de Norman Rockwell, excepto que todos los rostros eran morenos. Salía de la casa y silbaba, y dieciséis tipos, aproximadamente de mi edad y la de mi hermano, cinco años más joven, salían y empezábamos partidos de fútbol y béisbol en la calle a cualquier hora del día. Crecimos en un capullo de familiares y amigos. Fuimos protegidos de la discriminación y la segregación que seguía afectando a Texas en esa época.

San Antonio no sufrió tanto, como la mayoría de las ciudades de Texas, el tipo de segregación virulenta y discriminación contra mexicanos. Vivíamos entre personas que estaban orgullosas de su herencia y no iban a ser limitados. Trabajaban muy duro, y combinaban su orgullo étnico con un sentido de justicia social.

Entre las personas que crecieron en nuestro vecindario estaba uno de los fundadores del Mexican American Legal Defense and Education Fund (Fondo Mexicano de Defensa Legal y Educación. MALDEF, por sus siglas en inglés), Gregory Luna, y el fundador del Southwest Voter Registration Education Project (Proyecto para el Registro y Educación de los

Votantes del Suroeste), Willie Velásquez. La primera estación de radio en español en los Estados Unidos, la KCOR, fue establecida en San Antonio por la familia Cortez. La cadena de televisión KWX, piedra angular de la cadena Univision, fue fundada en San Antonio. La Association of Hispanic Colleges and Universities (Asociación de Escuelas de Educación Superior y Universidades Hispánicas) y la organización AVANCE se establecieron allí. Hoy está Sonia Rodríguez aquí, quien fue la presidenta de una organización fundamental llamada Communities Organized for Public Service (Comunidades Organizadas para el Servicio Público. COPS, por sus siglas en inglés), predecesora de United Neighborhoods Organization (Organización de Barrios Unidos. UNO, por sus siglas en inglés), en Los Ángeles, ambas creadas por Ernie Cortés, quien también creció en un barrio latino de San Antonio.

Crecí con una madre que tenía una profunda conciencia social. Recuerdo haber ido al médico con ella cuando era pequeño, en 1955, yo tenía alrededor de siete años; íbamos en un autobús sin aire acondicionado. En aquellos días, los políticos de Texas usaban trajes blancos. La primera vez que vi al alcalde, estábamos en un autobús y mi madre dijo: “Mira por la ventana. Ese es el alcalde, en la plaza”. Dijo que el alcalde debería avergonzarse de que en esa misma plaza había fuentes de agua que estaban identificadas como “blanco” y “de color”. Y la tienda Woolworth, junto a la plaza, tenía baños que decían “blanco” y “de color”. Los afroamericanos no podían usar el mostrador.

Así que bajo la tutela de mi madre ha sido imposible para mí, a lo largo de mi vida, no relacionarme con personas marginadas, que no han tenido oportunidades. Mi madre nos inculcó un profundo sentido de lo que es justo y lo que es injusto. Lo comparto con ustedes porque creo que esto también es verdad para muchos de ustedes en este recinto, y para mucha de nuestra gente. Creo que nuestra comunidad está excepcionalmente sensibilizada en la equidad por una

variedad de razones. Tal vez sea nuestra religión. Tal vez sea el recuerdo de nuestros familiares, de la familia extendida. Una cosa sé: que no importa qué otros éxitos logremos, nosotros recordamos nuestras raíces. Así que, no deseo únicamente resaltar ese atributo, sino también alentarlos. Nuestra comunidad necesita ese sentido de conexión con sus líderes y con aquellos que han sido más afortunados. Necesitamos ese sentido del recuerdo para que todos podamos progresar.

El año 1968, cuando me gradué de la universidad, fue uno de los años más agitados en la historia de los Estados Unidos. En marzo, el presidente Johnson decidió no presentarse como candidato a la reelección debido a los sentimientos de división en el país sobre la guerra de Vietnam. En abril, el Dr. (Martin Luther) King fue asesinado; recuerdo esa noche. En junio, el senador Kennedy fue asesinado aquí en Los Ángeles, en el Ambassador Hotel (Hotel Ambassador). Para el verano, varias ciudades estadounidenses estaban ardiendo, incluyendo Chicago durante la Convención del Partido Demócrata, que se convirtió en un motín policial. Fue en ese año cuando llegué a la conclusión de que lo que quería hacer con mi vida estaba en el ámbito del servicio público: tratar de mejorar el país. Sabía que quería servir, pero no sabía en qué capacidad. Y entonces, se me abrió la perspectiva de mejorar las ciudades de la nación. Como estudiante universitario, tuve la oportunidad de viajar a la costa este del país como delegado en una conferencia en *West Point* (la Academia Militar de los Estados Unidos). Vi que la ciudad de Nueva York tenía al alcalde John Lindsay tratando de hacer que la ciudad funcionara para todos sus residentes: negros, blancos y morenos, para que Nueva York no ardiera como Cleveland, Detroit, Washington y tantas otras ciudades.

Regresé a Texas y escuché, como nunca antes, los mensajes de Julian Bond y Andrew Young. Y de nuestra comunidad, las ideas de Raúl Yzaguirre, que estaba empezando en ese

momento, y César Chávez, por supuesto. Llegué a la conclusión de que lo que quería hacer estaba en el ámbito de las construcciones comunitarias, de las construcciones urbanas. Así que eso es lo que estudié. Fui a casa, y fui elegido para un puesto en el ayuntamiento; serví en el ayuntamiento, en un consejo general que atendía a toda la ciudad, durante dos mandatos. Cuando MALDEF interpuso una demanda, el Departamento de Justicia intervino para cambiar el sistema electoral. Había dos latinos de cada nueve, en una ciudad que era 60 % latina. Las siete personas que no eran latinas vivían a menos de una milla uno del otro, en la parte más rica de la ciudad. MALDEF interpuso una demanda para crear distritos de un solo miembro. Tuvimos un referéndum para cambiar el sistema, y a duras penas lo ganamos con el equivalente a diez votos por distrito en toda la ciudad. Pero lo ganamos, y en las siguientes elecciones, tuvimos un ayuntamiento de once miembros, en el que seis eran minorías. La ciudad pensó que había sucedido una revolución. Los líderes civiles pensaban que la ciudad se iba a derretir con seis miembros de minorías en el ayuntamiento: cinco latinos y un afroamericano en el consejo municipal. Todos éramos jóvenes y menores de treinta y cinco años. Yo era profesor en una escuela de educación superior. Otro miembro del consejo era un trabajador social. Y había otro profesor de nivel superior, además de mí. Éramos un grupo muy diferente al de la tradicional cámara de comercio: empresarios de sesenta años que habían servido en el ayuntamiento. La ciudad comenzó a tomar un rumbo distinto.

Debo decir que creo que el periodo entre esos años ha sido el más progresista que ha tenido San Antonio. Uso la labra “progresista” no sólo en la forma en que pensamos de la política de centroizquierda, sino en términos de creación de empleo e inclusión de todos los ciudadanos de San Antonio en la prosperidad resultante. La organización de la que Sonia fue presidenta, COPS, fue una parte muy grande de ese proceso.

Desarrollé una mentalidad que me ha servido bien durante el resto de mi vida, incluyendo el tiempo que pasé con el presidente Clinton en su gabinete, que es la de establecer la fórmula de cómo funcionan las ciudades. Puesto de una manera simple, solía decirle a la gente de San Antonio: “un buen boxeador debe tener dos golpes. No puedes tener solamente una mano derecha; debes tener izquierda también”. En mi fórmula, una ciudad debe tener dos golpes. Primero, debemos hacer crecer el empleo. Debemos aumentar los ingresos de las personas. Debemos apoyar las cosas prácticas para crear impulso económico.

El segundo golpe es que tenemos que aprovechar ese impulso económico y hacer que funcione para las personas que están en los márgenes de la sociedad. Esto incluye de todo: desde capacitación para el empleo, y educación superior y universitaria accesibles, con la ayuda de organizaciones comunitarias tipo COPS, hasta programas de empleo corporativo y esfuerzos por conseguir grandes proyectos de infraestructura pública. Eso es lo que se necesita para crear empleo. Eso es lo que se necesita para ampliar las oportunidades económicas. Ese ha sido el modelo que le ha servido bien a San Antonio.

Es también lo que compartí con el presidente Clinton cuando fui secretario de HUD. Estoy muy orgulloso de haber sido parte de la administración que produjo la mayor expansión económica en la historia de los Estados Unidos, generó las tasas de desempleo más bajas, resultó en las tasas de pobreza más bajas y alimentó la formación más alta de empleos y pequeñas empresas. Hicimos que funcionara para la gente.

Recuerdo la mañana en que estábamos en el jardín de rosas de la Casa Blanca cuando íbamos a tener un anuncio sobre un tema distinto. Al salir de la oficina de HUD para ir a la Casa Blanca, mi personal me entregó un pedazo de papel que mostraba, por primera vez desde que se mantenían registros sobre la distribución de los ingresos, que la brecha de distribución del

ingreso se estaba reduciendo. Uno de los desafíos más difíciles en la economía estadounidense es modificar la distribución de los ingresos y la riqueza. Siempre es el porcentaje superior que tiene la gran mayoría de los recursos, y las personas en el quintil inferior tienen 1 o 2 % de la riqueza total. Bajo la dirección del presidente Clinton, estábamos empezando verdaderamente a modificar los métricos económicos más difíciles. Le mostré los datos que me habían dado al presidente Clinton, y estaba eufórico.

Esa ha sido motivante. También ha sido el objetivo práctico de mi servicio público. Y ha sido una filosofía de vida para mí. Es por eso por lo que el actual revés económico que estamos atravesando es tan desalentador, porque hemos visto el despilfarro del superávit que se acumuló. Hemos visto fuerzas mundiales a punto de colisionar con respuestas imprudentes. Hemos visto nuevas formas de oposición implacable, incluyendo la retórica actual del *Tea Party* (movimiento político estadounidense de derecha). Es difícil para mí entenderlo. Estamos viendo desmantelarse programas que funcionan para ayudar a las personas. Desafortunadamente, es imposible escapar de la conclusión de que las motivaciones son, en una gran medida, antiminoría, incluyendo el sentimiento antiinmigrante que vimos el verano pasado en Arizona, y que vemos hoy en comunidades en Pensilvania, en Nebraska; en demasiados lugares a lo largo de nuestro país. Gracias a Dios por MALDEF y los otros defensores entre nosotros que luchan esta batalla.

Pero lo que todo esto me dice es que tenemos que seguir luchando con las herramientas que tenemos, y eso incluye el orgullo de nuestra comunidad y de nuestra gente, y seguir creyendo en aquello con lo que podemos contribuir en nuestro país. Seremos parte integral de un mejor futuro estadounidense. Esa es la tarea frente a nosotros.

Así que permítanme cerrar diciendo que, al pensar en ese futuro, estoy personalmente comprometido con tres cosas. La primera es actuar conforme a mi convicción de que los lugares

donde vivimos, nuestras comunidades, nuestras ciudades, son las plataformas por medio de las cuales vamos a crear una vida mejor para las personas. Por eso estoy en el ramo de negocios de la vivienda. En CityView estamos construyendo casas, tomando capital institucional y construyendo casas para familias trabajadoras en toda la nación. Sin embargo, debemos ir más allá de eso. Debemos construir verde. Debemos construir asequible. Debemos construir para las comunidades emergentes de nuevos estadounidenses que se esfuerzan. Debemos utilizar el capital de nuevas maneras. Debemos hacer que nuestra comunidad sea más fuerte.

En segundo lugar, creo que la mejor manera de utilizar mi tiempo en los años que me quedan — ahora tengo sesenta y cuatro años y, si Dios quiere, espero trabajar hasta al menos la edad de noventa años, o sea que me quedan escasos veintiséis años — es ayudar a nuestra gente, nuestra comunidad, la minoría más grande del país, a integrarse con éxito al estilo de vida estadounidense convencional. Si va a existir una clase media estadounidense duradera, la va a propiciar la movilidad de la gente que es pobre hacia la clase media.

Los números lo dicen claramente. Si vamos a tener excelencia académica en los Estados Unidos, serán los jóvenes que actualmente están abandonando la escuela quienes se conviertan en la fuerza de trabajo talentosa que el país va a necesitar. Si vamos a competir económicamente con China e India, va a ser con gente como los de Los Ángeles y San Antonio, minorías de todas las herencias culturales que llevarán esa carga sobre sus hombros.

Debemos aprovechar nuestras mejores prácticas en educación y empoderamiento económico. Este es un esfuerzo que no puede fallar. Como dijo el director de vuelo de la NASA en la película Apolo 13: “El fracaso no es opción”. Porque amamos a nuestro país, no debemos fallar. Esto no es una cuestión que atañe únicamente a las personas que se han quedado atrás; la compasión no es únicamente una cuestión de instintos humanitarios; esto es una cuestión del

futuro del país que estamos preparando para nuestra hijos e hijas. Gracias a Dios somos gente que tiene hambre; que tiene hambre de avanzar, gente comprometida a trabajar, que entienden el sacrificio de hoy para que sus familias estén mejor mañana. Estados Unidos tiene la suerte de tener a nuestros hermanos y hermanas latinos para ayudar a construir su futuro. Y lo mejor está por venir.

El compromiso personal final que hago es con la familia. En el sentido inmediato, por supuesto, es mi familia inmediata: mi esposa, mi hijas e hijo, a sus cónyuges, a mis nietos. Pero soy doblemente bendecido. Tengo la bendición de tener una amplia familia extendida. Esos son ustedes. Antonio Villaraigosa es como un hermano menor para mí. Es un hermano menor mejor parecido que yo. El otro día, estaba caminando por un quiosco en el aeropuerto y vi una portada de revista. Dije: “Vaya, esa es una buena foto de Antonio”. Pero era Mark Sánchez, el mariscal de campo de los Jets de Nueva York. No le digan a Antonio que les dije esto. Él es bien parecido, pero no tan bien parecido.

He tenido la suerte de interactuar con mucho talento joven. El concejal Cárdenas, que está aquí, y se ha postulado para el Congreso; eso es una cosa grandiosa. Lo he observado desde que empezó como servidor público. He observado cómo Julián Castro, actual alcalde de San Antonio, se ha convertido en una figura nacional. Así que, en este punto de mi vida, atesoro a una rica familia extendida: hombres y mujeres, personas en los negocios, personas en la política, más jóvenes y mayores. Mi corazón se desborda de buena voluntad y esperanzas al ver a nuestra comunidad latina ganarse su lugar de honor en esta bendita tierra, los Estados Unidos de América.